El Mercurio, 5-Abril-69. - pag. 31

Retorno a la Chilenidad en el Teatro Reclama Garrido Merino

(Por RAQUEL CORDERO)

Edgardo Garrido Merino estima que la defensa hecha de los antiguos autores teatrales por Wilfredo Mayorga es aún incompleta. Y en charla con "El Mercurio" evocó otros nombres y otras obras que, desde comienzos de siglo, enriquecieron la escena nacional.

Garrido Merino es un prestigioso autor y escritor. Y ha seguido de cerca el desarrollo de la actividad teatral chilena. Con esa autoridad terció en la discusión establecida a través de estas columnas, desde que Alicia Quiroga — del Instituto del Teatro — sostuvo que existe una profunda discontinuidad en la producción de piezas nacionales. Wilfredo Mayorga repuso con una extensa lista de autores y de su significación. Y Garrido Merino reflexiona: "Un crítico francés, Lemaitre, si mal no recuerdo, decía refiriéndose al mundo de las letras, que todo examen retrospectivo, encomendado tan solo a la memoria, falla irremisiblemente. Por ello, el erudito que se apoya en documentaciones estrictas logra dar información correlativa que impide cometer imperdonables olvidos. . ."

"A PRINCIPIOS DE SIGLO..."

Cuenta Edgardo Garrido que a comienzos del siglo, fue en verdad escasa la producción literaria teatral. "La ópera italiana y la zarzuela española", dice dominaban en nuestros escenarios. Algunas tentativas tímidas y la presencia del maestro Urrúa Rozas y también de Martínez Quevedo en etapas esporádicas, particularmente este último con su popular "Lucas Gómez", cuyo protagonista la representaba el propio autor, dando al personaje un singular gracejo, dieron al público santiaguino pruebas de un teatro nativo, que aunque parecía morir, procuraba dar nuevas señales de vida".

Pero al aproximarse las fiestas del Centenario, el teatro chileno comenzó a revivir en salas céntricas. Joaquín Montero, en el escenario del "Santiago", dio a conocer una comedia del fino humorista Armando Minojosa, otra obra cómica de Valenzuela Arce, que mucho hizo en favor de nuestro teatro, y una zarzuela, "La Pimpinela", letra y música de Matías Soto Aguilar, quien, como conocedor de la vida aureña, aportó temas que contenían espíritu y sabor de nuestros campos.

Dos poetas, altamente estimados, Carlos Mondaca y Max Jara, teatralizaron con acierto la novela "Durante la Reconquista", de Blest Gana, haciéndola interpretar en el Teatro Municipal por un grupo de artistas aficionados, entre los que descolló, por su gracia espontánea, Raúl Figueroa, caricaturista que popularizó, casi en presagio, el "Chao" de su pseudónimo. No podemos negar que la intención de los autores de aquel entonces estaba ligada a sentimientos y caracteres nativos. Otro poeta, Antonio Ortego Barros, estrenó "La marejá", drama rural, en el que Malga, su heroína, vierte en versos impregnados de criollismo el alma de los campos chilenos.

Entre los años 1911 y 1912, un grupo de entusiastas fundó la primera "Sociedad de Autores Teatrales", en la que participamos con brío propios de la adolescencia, Magallanes Moure estrenó, a la sazón, "La batalla", de la que Enrique Barrios y su genial dama joven, Anita Adamuz, obtuvieron un triunfo notorio. Eduardo Barrios nos entregó "Los mercaderes en el templo" y "Lo que niega la vida", obra en la que el futuro novelista reveló sus extraordinarias condiciones de dramaturgo; y Víctor Domingo Silva, con el drama "Nuestras víctimas", confiada a Mariano Díaz de Mendoza, contribuyeron a incrementar el interés por nuestro teatro. Yáñez Silva, autor y crítico, estrenó varias comedias, sobresaliendo "El huracán". Rafael Maluenda se incorporó a la producción escénica con "La suerte", "La madeja del pensado" y una intensa obra breve, "Por un clavel", digna de la pluma del gran cuentista.

En tren de evocaciones, Garrido Merino nos habla del Teatro Edén. Era una sala destinada a obras frívolas, pero que fue transformado y convertido en Teatro Nacional por allá por 1912. "Necesitábamos una compañía y un escenario para nuestros estrenos. Y en ese teatro actuó una compañía encabezada por Antonia Prieto, actriz española, en la que figuraban sus padres, la dama joven Milagros de la Vega y Arturo Bürhle, quien habría de ser un actor predilecto que luchó por el desarrollo del teatro tanto en la capital como en provincias".

Se estrenaron obras de Aurelio Díaz Meza, Rafael Maluenda, Valenzuela Olivos y Edgardo Garrido, entre otros. De esa época es "Siempre Chile", comedia dramática de Garrido Merino estrenada en Buenos Aires.

Sobrevino después una nueva etapa en la que Armando Moore inició con "Pueblecito" su celebrada labor teatral; Daniel de la Vega, pedacetito con "El bordado inconcluso", y "Chelita"; y luego Carlos, Frontaura, Alejandro Flores y René Hurtado Rorne.

Antonio Acevedo Hernández estrenó varias obras que perdurarán en el repertorio teatral, pues son valiosas por su acendrado nacionalismo. "Arbol viejo" y "La canción rota", son pinturas realistas de indiscutible valía.

No intentaremos, en esta ocasión, agregó, enumerar a todos los autores que prestigiaron la escena criolla, pero no olvidaremos a Lautaro García, autor de "El pinco", y a Germán Luco Cruchaga, con su obra rural de honda sicología, titulada "La viuda de Apablaza". En las temporadas de otros tiempos no se apartaron los autores nacionales de los personajes e individuos de esta tierra, y de sus reacciones propias de nuestra geografía física y social.

Finalmente, Garrido Merino enfoca la labor de los grupos universitarios. "No sepos plenos a la aparición de elementos escénicos de reconocida significación, —señala—, pero nos sería grato un retorno a la chilenidad. Se imita a los autores extranjeros y se crean personajes muy distantes de las características de nuestra raza. El camino está fácil y llano para el buen éxito, pero se eligen piezas teatrales que han triunfado en sus países de origen. El autor chileno tiene que adaptarse a las modalidades foráneas que no están de acuerdo con nuestro temperamento. El teatro actual busca asuntos audaces, caracteres atormentados o desviados, y notas de un realismo tan grotesco en palabras y situaciones, que resultan chocantes para las personas de fina sensibilidad, que anhelan la belleza en todas sus formas.

Repetimos la tarea de los grupos universitarios y no somos ajenos a la aparición de elementos escénicos de reconocida significación, pero nos sería grato un retorno a la chilenidad.

Seamos modernos, pero comprendiendo que los espectáculos escénicos no pueden ser una copia exagerada de la vida materialista, pues hay que extraer de los eternos conflictos humanos sólo lo que sea esencial para su mejor comprensión, y que, a la vez, presente un estudio elevado y artístico del tema elegido por el autor.

Si se abandonan los tipos típicos de Chile, las costumbres y los giros del ingenio nativo, en armonía con sus características psíquicas, no lograremos la fortaleza, el equilibrio y el valor humano que nos darán, para el futuro, obras que puedan considerarse clásicas.

Retorno a la chilenidad en el teatro reclama Garrido Merino [artículo] Raquel Cordero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cordero, Raquel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retorno a la chilenidad en el teatro reclama Garrido Merino [artículo] Raquel Cordero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile